

## "GENERO": DE LAS FALACIAS A LA IDEOLOGIA <sup>1</sup>

**1. El género desde el punto de vista científico:** Dedicué un libro al estudio del *género* como ideología, y su utilización con fines de *reingeniería social*, a través de ciertas corrientes reduccionistas, vinculadas a los *derechos humanos*. Para profundizar en esos aspectos, remito al lector a dicha publicación <sup>2</sup>, aún cuando volveré sobre el asunto al final del capítulo.

Aquí quiero analizar otra cuestión diferente: el *género*, desde el punto de vista de las ciencias empíricas, y de las verdades de la antropología racional. Esta tarea reviste especial importancia, puesto que hay quienes rechazan las conclusiones ideológicas del *género*, pero admiten cierta validez -aunque matizada-, a algunos de sus postulados. Y esto me parece un error que puede tener graves consecuencias, por la confusión que genera en el común de la gente. Doy ejemplos:

La reconocida teóloga alemana Jutta Burggraf, sostiene que "el término *gender* - *género* en castellano- puede aceptarse como expresión humana y, por tanto, libre, que se basa en una identidad sexual biológica, masculina o femenina. Es adecuado para describir los aspectos culturales que rodean a la construcción de las funciones del varón y de la mujer en el contexto social. Sin embargo, no todas las funciones significan algo construido a voluntad; algunas tienen una mayor raigambre biológica...", y más adelante: "El desarrollo de una sociedad depende del empleo de todos los recursos humanos. Por tanto, mujeres y varones deben participar en todas las esferas de la vida pública y privada. Los intentos que procuran conseguir esta meta justa a niveles de gobierno político, empresarial, cultural, social y familiar pueden abordarse bajo el concepto de 'perspectiva de igualdad de género (*gender*)', si esta igualdad incluye el derecho a ser diferentes" <sup>3</sup>. Ahora bien, como veremos más adelante, considero que para analizar los aspectos culturales -legítimamente diversos-, que enmarcan las funciones sociales de varones y mujeres, el vocablo *género* resulta superfluo, desde el punto de vista estrictamente científico. Y, por otra parte, las diferencias entre mujeres y varones, responden a la naturaleza; son un hecho, al margen del

---

<sup>1</sup> Capítulo IX del libro "Recrear la Cultura de la Vida", 2º Edición ampliada, Ed. Encuentro, Córdoba, Argentina, 2.006.

<sup>2</sup> Scala, Jorge, "Género y Derechos Humanos", 3º Edición ampliada, Ed. Vórtice, Buenos Aires, 2.004.

<sup>3</sup> Burggraf, Jutta, "Género (*Gender*)", trabajo integrante del "Lexicón", compilado por el Pontificio Consejo para la Familia, Ed. Palabra, Madrid, 2.004, págs. 518/9.

reconocimiento o desconocimiento por parte del derecho. Varones y mujeres no tenemos "derecho" a ser diferentes; simplemente, lo somos.

El sociólogo español José Pérez Adán, afirmó que "el género es una construcción sociocultural. Los estereotipos de género son creados por la sociedad para su mejor funcionamiento pero en la medida en que la sociedad cambia, estos estereotipos también cambian. Como estos cambios implican una reasignación de precedencias y poderes, habitualmente originan conflicto. De ahí que cualquier planteamiento sobre equidad entre lo masculino y lo femenino implique la asunción de que existe un evidente desequilibrio entre los géneros que culmina en un escenario de conflictos que llamamos conflicto intergenérico... El género es, como decíamos en el capítulo anterior, el espacio cultural en el que en la interacción hombre-mujer se sitúan las relaciones de dominio y subordinación, las luchas por la hegemonía y las pautas de resistencia. Estamos hablando, pues, de cultura" <sup>4</sup>.

El discurso parece coherente, pero está fundamentado en la afirmación de que "el género es una construcción sociocultural"; que resulta cuestionable por varios motivos: en primer lugar porque no es patente a la inteligencia, ni la existencia del *género*, ni la posibilidad de hacer *construcciones socioculturales*. Además, el autor tampoco ha demostrado racionalmente, ni mostrado experimentalmente tan rotunda afirmación. Da por supuesto algo que no es evidente, y que no ha demostrado. Se trata de una afirmación dogmática, impropia para fundar un razonamiento. En definitiva, Pérez Adán nos dice, que el *género* existe porque algunos -o todos- los sociólogos, afirman que existe. Y ello es una tautología.

**1.a. Origen del término género. El fraude de John Money:** "En el desarrollo y aceptación del feminismo de género jugó un papel importante un médico, el doctor John Money de la John Hopkins University de Baltimore (USA). Fue él quien comenzó a usar la palabra 'género' con un sentido distinto al exclusivamente gramatical. Sostenía que lo que llamó identidad de género de una persona dependía exclusivamente de la educación recibida y podía ser distinta al sexo biológico de esa persona. En una obra suya relató y presentó como prueba irrefutable de su teoría un caso del que había sido testigo. Se trataba de dos gemelos univitelinos de sexo masculino. Uno de ellos había sufrido una amputación del pene en una operación de circuncisión; los padres acudieron al Dr. Money que les

---

<sup>4</sup> Pérez Adán, José, "Diez temas de Sociología", EIUNSA, Madrid, 2.001, pág. 47.

aconsejó que lo castraran y lo educaran como una mujer. Según el citado médico, el experimento había dado como resultado que uno de los dos gemelos desarrolló una identidad masculina y el otro una identidad femenina. Parecía, pues, inconfutable que era la educación y no la naturaleza quien tiene la última palabra en la determinación de la identidad de género" <sup>5</sup>.

Ahora bien, en primer lugar debo subrayar el fraude metodológico del trabajo. Las ciencias empíricas elaboran hipótesis, para explicar determinados fenómenos; cuando esa hipótesis es verificada experimentalmente, se convierte en una teoría, cuya validez permanece hasta tanto una nueva teoría la supere, ya sea demostrando errores en la verificación empírica -por aparatos de medición más perfectos-, o porque se verifica otra hipótesis, que implica una mejor explicación del mismo fenómeno. La verificación experimental debe ser proporcionada al fenómeno observado. Obviamente, para sostener que los aspectos biológicos no son decisivos en la sexualidad humana -cuando todas nuestras células son sexuadas y del mismo sexo-, sino que lo es la educación; se necesita una verificación experimental, en un número significativo de personas. Uno en seis mil millones que sea diferente, jamás puede alcanza para demostrar que ese es el individuo normal, y el resto de la humanidad es anormal... Es decir que el experimento de Money -aún cuando hubiera sido verdadero-, no demostraba nada. Ahora bien, el asunto es que esa única "verificación empírica", no fue tal, sino un fraude cruel. En efecto <sup>6</sup>:

Los gemelos son Bruce y Brian Reimer, y la desgraciada circuncisión de Bruce ocurrió en 1.965. Sus padres, Janet y Ron Reimer, vieron al Dr. Money en un programa de televisión, donde "Aseguraba que es posible que los bebés tuvieran un sexo neutral al nacer, un sexo indefinido, que se puede cambiar en el desarrollo de su vida", explicó más tarde Janet Reimer a John Colapinto, autor de un libro sobre este experimento titulado 'Tal como la naturaleza lo hizo'. Los padres se comunicaron con Money, quien aceptó el desafío de intervenir quirúrgicamente, y educar a Bruce como mujer, utilizando a Brian -con igual herencia genética-, como un perfecto control del experimento. El 3 de julio de 1.967, se produjo la castración de Bruce, y su simulación genital externa femenina. A

---

<sup>5</sup> Mora, Rafael, "La ideología de género: exposición y crítica", pro manuscrito.

<sup>6</sup> Lo que relato a continuación, es una síntesis del artículo de Burkeman, Oliver y Youngue, Gary, "David no aguantó ser 'Brenda', se suicida el hombre que vivió macabro experimento del Dr. Money", publicado en "Mundo Salud", 2.004.

partir de esa fecha, Bruce fue llamado *Brenda*. "Money envió a la familia de vuelta a casa con instrucciones muy estrictas. 'Nos dijo que no habláramos del tema, que no le contáramos la verdad y, sobre todo, que jamás debería saber que no era una niña'".

"Las cosas fueron mal desde el principio. Janet Reimer recuerda lo que ocurrió cuando le puso a *Brenda* su primer vestido, justo antes de que cumpliera los dos años. 'Intentó arrancárselo, romperlo. Recuerdo que pensé: ¡Dios mío, sabe que es un chico y no quiere que le vista como a una chica!'. A *Brenda* la atacaban constantemente en el colegio. Cuando orinaba de pie en el baño, la amenazaban con una navaja". El chico recordó este drama del siguiente modo: "Fue una especie de lavado de cerebro... Daría cualquier cosa porque un hipnotizador lograra borrar todos los recuerdos de mi pasado. Es una tortura que no soporto. Lo que me hicieron en el cuerpo no es tan grave como lo que aquello provocó en mi mente"...

Llegada a la adolescencia de *Brenda*, Money que ya había usufructuado su "experimento", se alejó de la familia Reimer<sup>7</sup>. En 1.980, su padre le contó toda la verdad. A las pocas semanas de ello, *Brenda* optó por un largo proceso quirúrgico -faloplastia-, que luego de cinco años le devolvió la perdida apariencia masculina, y adoptó el nombre de pila de David. A los 23 años conoció a Jane, una madre soltera con tres hijos, con la que se casó más adelante. En el año 2.000, su historia se hizo pública a través del libro del Dr. John Colapinto, ya reseñado. Poco después de su publicación, David y Jane se divorciaron. El año 2.002, su hermano gemelo Brian Reimer se suicidó. David se sintió responsable de su muerte, por lo que visitaba su tumba a diario. Dos años después, el propio David -o Bruce- Reimer se suicidó, dando por finalizado definitivamente el trágico "experimento" del Dr. Money. El *género* nunca tuvo ninguna comprobación empírica.

**1.b. Antecedentes teóricos:** Como sucede con todo cuerpo de ideas, el *género* no apareció en el horizonte cultural, por "generación espontánea". Varias corrientes de pensamiento confluyeron, aportándole ciertos elementos. Describo ahora brevemente, los principales precedentes teóricos.

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, Money dejó escrito que "...poseemos dramáticas pruebas de que la opción de identidad de género queda abierta durante el nacimiento para los niños normales, y que las fuerzas sociales pueden intervenir decisivamente al menos hasta un año y medio después del nacimiento. Una de ellas procede de un caso inusitado que ocurrió hace algo más de diez años...", y continúa refiriendo el caso Reimer, "Asignaturas sexuales", Capítulo IV, Ed. Fingraf, Barcelona, 1.978, citado en el módulo nº 3 del curso de educación sexual a distancia del CETIS -Centro de Educación, Terapia e Investigación en Sexualidad-, aprobado por el Ministerio de Educación de la Nación, mediante expediente nº 154/94.

**1.b.1. Los ideólogos de la "revolución sexual":** Wilhem Reich y Herbert Marcuse, pretendieron fusionar algunas ideas de Marx -y más específicamente de Engels-, con las de Freud. Remedan la "lucha de clases" por una supuesta "lucha de sexos", donde la mujer sería la clase oprimida, y el varón la opresora. La síntesis superadora se lograría con la "liberación sexual", es decir, ejercer la genitalidad sin ningún tipo de freno o límite.

**1.b.2. Los estructuralistas:** De Jacques Derrida toman la "deconstrucción" de la realidad, que tanto él, como más intensamente aún, Michel Foucault, aplican a la sexualidad. Para ambos, no existen los objetos (la realidad) ni los sujetos (el hombre que descubre la realidad), sino sólo el lenguaje que va produciendo los objetos, a medida que les asigna un nombre, los clasifica, caracteriza, etc. Dicho lenguaje es construido por la sociedad, que le va otorgando un valor semántico -obviamente cambiante, según circunstancias de tiempo y lugar-; para lo cual se debe "deconstruir", el modelo cultural anterior <sup>8</sup>.

**1.b.3. El existencialismo ateo:** Simone de Beauvoir aporta una idea clave: no se nace mujer, sino que te haces mujer; no se nace varón, sino que te haces varón. El *género* sería entonces una construcción socio-cultural, llevado a cabo mediante la experiencia; y la experiencia femenina sería la de haber sido dominada, a lo largo de toda la historia. Por tanto, se deberían eliminar las jerarquías, en todos los órdenes de la vida privada y pública, a través de imponer relaciones igualitarias, entre los seres humanos diferentes.

**1.b.4. El feminismo de *género*:** En una suerte de sincretismo de todos estos antecedentes, a comienzos de los años 70 del siglo pasado, nace en EE.UU. una nueva corriente del feminismo, superador del primer feminismo -el de la igualdad con los varones-, denominado "feminismo de *género*". Una frase de Firestone lo caracteriza muy bien: "Para organizar la eliminación de las clases sexuales es necesario que la clase oprimida se rebele y tome el control de la función reproductiva... por lo que el objetivo final del movimiento feminista debe ser diverso del que tuvo el primer movimiento feminista; es decir, no exclusivamente la eliminación de los privilegios masculinos, sino de la misma distinción entre sexos; así las diferencias genitales entre los seres humanos no tendrían nunca más ninguna importancia" <sup>9</sup>. Y el *género* es -precisamente-, el cuerpo

---

<sup>8</sup> Foucault pretendió "deconstruir" la cultura, a través de su peculiar percepción sexual. No es un dato menor que muriera enfermo de sida, en 1.984, y que siguiera manteniendo relaciones habituales con efebos, luego de conocer el carácter mortal e incurable, de dicha dolencia.

<sup>9</sup> Firestone, Shulamith, "The Dialectics of Sex", Bantam Books, Nueva York, 1970, pág. 12.

conceptual que permitiría borrar la distinción entre los sexos. Esta idea se completa con la expresada por Betty Friedan, Nancy Chodorow, Christine Riddiough y Alison Jagger, las que sostuvieron que la raíz de la opresión a la mujer está, en su papel de madre y educadora de los hijos. Por ello, debe ser liberada de ambas tareas, a través de la promoción de la contracepción y el aborto; y de transferir al Estado, la responsabilidad de la educación de los hijos.

Ahora bien, la idea de eliminar la distinción entre los sexos, fue acogida de muy buen grado, por los intelectuales y activistas homosexuales. A partir de los años 80, la alianza entre las feministas de *género* y el lobby homosexual, es cada vez más profunda. Estos pactos los obligan a replantear, por razones estratégicas, su discurso radicalmente antimatrimonio y antifamilia. Ya no denostarán más el matrimonio y la familia de modo frontal; sino que lo harán sibilamente: el matrimonio y la familia tradicionales por un lado; y por el otro, las nuevas formas de unión entre los sexos -tan válidas como el matrimonio-, que darían origen a los nuevos "tipos de familia" -concubinato, matrimonios gay, parejas de swingers, familia monoparental, etc.-; obviamente tan válidos como la familia basada en el matrimonio, y para los cuales reivindican el mismo *status* legal.

Ahora bien, todo este cuerpo de ideas se pretende imponerlo, *deconstruyendo* la cultura *patriarcal*, a través del *empoderamiento* de la mujer. Es decir, que se trata de una nueva antropología, que origina una nueva cultura que, por su falta de correspondencia con la realidad, debe ser impuesta ideológicamente; es decir, a través de los medios formales e informales de educación.

**1.c. Algunas herramientas intelectuales aptas para resolver la cuestión:** Como en definitiva, el *género* plantea una nueva concepción del ser humano y de toda la sociedad, para poder avanzar en este estudio crítico, es oportuno tener en cuenta un par de herramientas intelectuales: el modo de conocimiento humano, y la distinción entre esencia y accidentes. Veamos:

**1.c.1. El conocimiento intelectual. Los grados de certeza:** El racionalismo imperante, de cuño cartesiano, comete un error metodológico insalvable, al sostener que sólo lo que es materia de demostración racional, es cierto. En efecto: si no se parte de algunos principios indubitados -que no pueden tener demostración racional previa-, en realidad, ningún conocimiento puede fundarse válidamente. Por ello el racionalismo derivó rápidamente, en formas cada vez más radicalizadas de idealismo, hasta llegar al postulado

hegeliano, según el cual "todo lo racional es real, y todo lo real es racional" -slogan que se da de patadas con la vida cotidiana de cualquier mortal, incluso el mismo Hegel...-. Sin embargo, Hegel seguía salvando la existencia del objeto conocido. Muchos pensadores de la segunda mitad del siglo XX, mediante diversos argumentos retóricos o sofisticos, hacen que el sujeto "de a luz" a cada objeto al pensarlo; y como cada quien lo piensa distinto, todos sufrimos la confusión cultural reinante ahora... De lo que puede concluirse, ciertamente, que por la vía del racionalismo, no se puede captar la realidad.

**1.c.1.a. El conocimiento intelectual. Sus reglas:** De lo ya dicho parece inevitable, que el ser humano deba partir de algunos principios válidos -aunque racionalmente indemostrables-, para luego descender mediante razonamientos silogísticos correctos, hacia verdades antes no conocidas; o, en todo caso intuitas, pero sin la certeza que da el conocimiento intelectual. Va de suyo, que cualquier error en los principios que se acepten, tendrá como consecuencia inevitable, la invalidez de todo el cuerpo doctrinal que se forme. Por ello, es necesario contrastar cualquier conclusión -en una suerte de "prueba y error"-, con la realidad. Si no se complace con ella, habrá que buscar el error en alguno de los principios invocados o, eventualmente, en la estructura del razonamiento <sup>10</sup>. En definitiva, el problema principal es la elección correcta, de los primeros principios del conocimiento humano.

Para ello, hay algo que resulta decisivo. Es la experiencia que todo ser humano tiene de la evidencia <sup>11</sup>. Llamo evidente, a todo aquello que es patentemente verdadero al entendimiento, sin necesidad de demostración alguna. Es más, lo propiamente evidente resulta indemostrable, precisamente porque es uno de los primeros principios del conocimiento humano. Hay cosas que son evidentes para cualquier persona, con tal que no tenga alteradas sus facultades mentales; por ejemplo: "el todo es mayor que la parte". Ahora bien, esto que resulta evidente es, a la vez, indemostrable racionalmente. Y esto no tiene nada de malo, sino todo lo contrario; porque la principal certeza en el conocimiento no está en su racionalidad, sino en que es evidente y, por ende, exento de toda demostración -evitando el peligro de error que encierra toda prueba racional-.

---

<sup>10</sup> En esta materia son muy importantes los estudios de la lógica formal, con relación al silogismo y sus falacias, materia elaborada primeramente por Aristóteles en su "Lógica", y completada por algunos pensadores medievales.

<sup>11</sup> Obviamente no me refiero aquí a lo que se denomina "evidencias", en las películas de origen sajón, que muestran juicios orales. Ellos llaman "evidencia", a lo que no es más que un mero indicio probatorio.

Todo conocimiento racional debe partir entonces, de algunos principios evidentes por sí mismos e indemostrables. Ellos son: 1º) el de no contradicción -algo no puede ser y no ser a la vez, simultáneamente y respecto de lo mismo-; y 2º) el de identidad -toda cosa es idéntica a sí misma-.

Las distintas ramas de la filosofía -al menos de la que merece tal denominación-, parten de estos principios. A través suyo estudian la realidad de los distintos objetos de conocimiento, intentando explicarlos; y luego comprueban si sus razonamientos han sido correctos, cotejando las conclusiones nuevamente con la realidad. Este es el conocimiento humano más certero. Ahora bien, la filosofía estudia el ente en cuanto ente, y no en sus múltiples concreciones individuales; para esto están las ciencias empíricas. Veamos:

**1.c.1.b. El conocimiento empírico sobre seres inanimados, irracionales, o los aspectos no volitivos de los seres humanos. Sus límites:** La inteligencia es capaz de estudiar todos los seres, que existen en el universo; pero debe adaptar su método de conocimiento, a los diferentes tipos de realidades existentes. Sintéticamente, podemos decir que hay dos grandes ramas del conocimiento de los seres individuales: la que se ocupa de los seres inanimados -que no pueden moverse por sí mismos-, los irracionales -aquellos que carecen de inteligencia, voluntad y, por ende, de libertad-, y los aspectos de los seres libres donde no actúa la libertad -por ejemplo, el funcionamiento de los distintos órganos y tejidos, que componen el cuerpo humano: el corazón bombea lo queramos o no-.

Desde luego que este último aspecto, ciertamente hay que matizarlo, pues el ser humano es único y, por tanto, hay una interacción entre la libertad y los aspectos mecánicos de nuestro cuerpo. Vale decir que, si bien no podemos alterar las reacciones físico-químicas, que siguen a la ingesta de alimentos, libremente podemos elegir el momento y tipo de comida que ingerimos; no podemos interferir en los mecanismos de la visión, pero podemos elegir qué cosas miramos, y en qué cosas no nos fijamos; etc. Sin embargo, ello no obsta a la posibilidad de estudiar esos mecanismos, en sus aspectos puramente fisiológicos. Por contraposición, la otra gran rama del conocimiento, es la de los actos libres de los seres humanos.



En cuanto al modo de conocer los seres inanimados o irracionales -o los aspectos involuntarios del hombre-, es apto para ello el método que se denomina "científico" <sup>12</sup>. En líneas generales, este método funciona del siguiente modo: Se trata de dar una explicación satisfactoria, de la o las causas de un fenómeno determinado. Para ello, se elabora una hipótesis; esto es, una explicación racional de las causas, del mencionado fenómeno. Luego se intenta la verificación empírica -utilizando para ello diversos aparatos de medición-, de la consistencia mayor, menor o ninguna de la hipótesis elaborada. Mientras la hipótesis no sea verificada empíricamente, queda en una mera hipótesis. Si las pruebas empíricas son negativas, la hipótesis se desecha. Finalmente, en caso que la hipótesis obtenga una consistente verificación empírica, pasa a la categoría de teoría. Ahora bien, las teorías se mantienen como válidas, hasta tanto no aparezca una teoría posterior superadora; ya sea porque un aparato de medición más preciso, demuestre que la supuesta verificación empírica era errónea; o bien porque la nueva teoría permite la explicación de un mayor número de fenómenos, relacionados con el anterior; o por otros motivos, que los científicos consideren decisivos. Naturalmente, la matemática es una herramienta indispensable, en cualquier ciencia experimental.

Obviamente, todo lo dicho marca los límites al conocimiento científico. Su nivel de certeza es realmente muy bajo, y siempre provisional. En las ciencias experimentales casi no hay certezas. Lo paradójico es el nivel de *mitificación* de las ciencias empíricas. El hombre contemporáneo les otorga una credibilidad *cuasi* absoluta, a pesar de su escaso nivel de certeza. Los medios de masas, son unos formidables propagandistas de este mito; pues basta que califiquen como "científica" a la mayor sandez, para que la opinión pública se incline servilmente ante ella.

#### **1.c.1.c. El conocimiento empírico sobre los comportamientos humanos libres.**

**Sus límites:** Los actos humanos libres pueden estudiarse en dos niveles. En primer lugar, filosóficamente. De allí nacen, por ejemplo: la antropología filosófica -estudia al hombre en cuanto tal-; y la ética o moral -analiza los comportamientos humanos, conforme o contrarios a su naturaleza, y en relación al fin último-. El nivel de certeza de este tipo de conocimiento, es el mismo de la filosofía.

---

<sup>12</sup> Naturalmente cada ciencia particular tiene un método específico, que es el más adecuado al objeto propio en estudio.

Ahora bien, va de suyo que también existe la posibilidad, de estudiar los comportamientos libres de las personas, utilizando para ello herramientas empíricas. Así, la psicología investigará experimentalmente, ciertos mecanismos del alma humana, o la sociología analizará estadísticamente, determinados comportamientos derivados de la naturaleza social del hombre. Ahora bien, cualquiera de este tipo de ciencias sociales, utiliza como método propio de trabajo, herramientas muy inadecuadas, para verificar los comportamientos libres de los seres humanos. Simplificando algo la cuestión, se trata de reducir a términos matemáticos, las conductas libres de los hombres. Tarea absolutamente imposible. Por ello, hay quienes niegan carácter científico, a las ciencias humanas experimentales. Todo indica que no les faltan razones.

Así las cosas, la psicología y la sociología, desgajadas de los conocimientos filosóficos, pueden llegar a las conclusiones más disparatadas -al margen de la buena o mala fe que pudieran tener los diversos autores-. Doy razones: en medicina se sabe bien cómo funcionan correctamente, los órganos y tejidos que componen el cuerpo humano - como lo hacen siempre de igual manera, es relativamente fácil percibirlo. Luego se trabaja sobre casos clínicos, en base a estadísticas, para establecer parámetros de normalidad y patología, y la eficiencia de cada medicamento, según sea la enfermedad en cuestión.

Ahora bien, este mismo esquema no puede reproducirse sin más, en la psicología clínica; puesto que allí, la "parte" del paciente objeto de estudio, actúa de modo radicalmente libre -al contrario de las "partes" objetos de la medicina, que funcionan siempre de igual modo-. Por ello, sería absurdo deducir la normalidad o anormalidad de un comportamiento psíquico, en base a su mayor o menor repetición de un hecho, en una población determinada. Por ejemplo, la gran cantidad de personas con diversos grados de depresión, no puede convertirla en un comportamiento psíquico normal o natural <sup>13</sup>.

Por otra parte, hay otro elemento fundamental a tener en cuenta: muchas veces las estadísticas están direccionadas previamente, para dar un pretendido valor científico, a la postura ideológica preconcebida. Es muy conocido el monumental fraude de los estudios

---

<sup>13</sup> Esta afirmación debe matizarse distinguiendo entre la normalidad "estadística" y la que se adecua a la naturaleza humana. En el ejemplo dado, puede haber una normalidad estadística consistente en un tanto por ciento de enfermos de depresión, pero ello no homologa la depresión como un componente normal de la naturaleza humana.

de Kinsey et al. sobre la sexualidad humana, efectuados entre presos condenados por la comisión de delitos sexuales. Con ello, el **zoólogo** Alfred. C. Kinsey pretendió -y propagandísticamente lo logró-, homologar todo tipo de aberraciones en materia sexual <sup>14</sup>.

Finalmente, queda por considerar sintéticamente, un aspecto más que invalida, o al menos minimiza el grado de certeza, degradándolo a la de mera probabilidad. El hecho que, en casi todos los trabajos de campo en sociología, el universo de los entrevistados es mínimo, y las preguntas que se les formulan -por las propias técnicas de las encuestas-, no permiten desarrollar en profundidad, el verdadero pensamiento de los entrevistados. El error metodológico es el de siempre: pretender reducir los términos cualitativos, a parámetros cuantitativos. Esto que hasta cierto punto es válido para seres irracionales, resulta absolutamente inadecuado, para estudiar las decisiones libres de los seres humanos. Decisiones que -como es evidente-, pueden ser modificadas más adelante, por el mismo sujeto entrevistado. De allí que dos sociólogos cualesquiera, son capaces de sostener exactamente lo contrario, simultáneamente y respecto de lo mismo. E incluso, muchos de ellos se contradicen a sí mismos, entre un escrito anterior y el siguiente.

**1.c.2. La distinción entre esencia y accidentes en todas las cosas:** La inteligencia humana tiene tres operaciones principales, cuyo aprendizaje espontáneo, se realiza de forma natural. La primera es la simple aprensión, por la que se abstraen de cada cosa, los elementos universales e inmateriales, que nos permiten conocer -de modo inmediato y espontáneo-, lo que cada cosa es en sí misma. Cuando los padres sacan a pasear a un niño pequeño, exclama "tutú", cada vez que ve un automóvil; y ello pese a que todos los autos que se cruzan en su camino, son diferentes: uno es blanco, el otro verde, un tercero azul; varían también los tamaños, marcas y modelos. Sin embargo, y sin que nadie se lo haya explicado -por otra parte, su cerebro sería incapaz de comprender explicación alguna-, a todos ellos los denomina "tutú". Tiempo después, ese mismo niño comienza a distinguir los colores, entonces hablará de "tutú blanco", "tutú negro" o "tutú amarillo". Más adelante distinguirá los tamaños: auto, camión, ómnibus. Luego las marcas, y finalmente los modelos.

---

<sup>14</sup> Kinsey, A., Pomeroy, W.B. y Martin C.E., "Conducta sexual del hombre", Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1967.

Esta experiencia que hemos vivido todos en forma personal, y de la que seguramente hemos sido testigos en otras personas, es muy significativa. El niño al decir "tutú" está captando espontánea e inmediatamente, la esencia del automóvil; es decir aquello que hace que un automotor sea un automotor, y no un avión o cualquier otra cosa. Más adelante, cuando sea capaz de elaborar su propio pensamiento, podrá expresar esa esencia a través de un concepto. Entonces, lo que primariamente capta nuestra inteligencia, es la esencia de las cosas.

Después, el niño estará en condiciones de ir distinguiendo, los distintos modos de ser que tienen los automóviles; es decir el color, tamaño, marca, modelo, etc. A esos diversos modos de ser, los llamamos "accidentes", porque modifican de algún modo la cosa; pero, a la vez, la cosa permanece igual a sí misma. Vale decir que aunque este auto ayer estuvo pintado de verde, y hoy lo pinte de azul, sigue siendo el mismo automotor; sin embargo, es indudable que ha cambiado de color.

Luego de captar la realidad en dos momentos diferentes: primero la esencia y luego algún accidente, el niño estará en condiciones de emitir un juicio, que es la segunda operación de la inteligencia. Por ello podrá decir: "este tutú es grande". Allí combinó dos conceptos diferentes: "tutú" y "grandeza"; e hizo un juicio sobre la realidad de un automóvil concreto, al cual identificó y calificó como de un tamaño grande.

La tercera operación de la inteligencia es el razonamiento, que consiste en un encadenamiento de juicios, que nos permite pasar de lo ya conocido a lo desconocido, mediante un proceso mediato. El silogismo es la forma natural, en que procede el razonamiento humano. Y las falacias, son los errores en el procedimiento silogístico, que tienen la apariencia de un razonamiento correcto, pero que en realidad es erróneo. Entonces, si los juicios son verdaderos, y se sigue un procedimiento lógico correcto, el razonamiento nos permite conocer verdades antes desconocidas. Ahora bien el razonamiento puede proceder por inducción -infiriendo las causas de los efectos-, o por deducción -deduciendo los efectos de las causas-.

Luego veremos que la distinción real entre esencia y accidente, es una herramienta de conocimiento muy importante, para el estudio del *género*. Si éste fuera un componente de la esencia humana, su estudio sería insoslayable. Pero podría ser un elemento accidental

-en cuyo caso sólo importaría relativamente y en algunos casos-, o bien podría ser un elemento inexistente, pura ficción. Que el lector juzgue a la vista de la realidad.

**1.c.3. El ser humano. Dualismo o monismo:** Aquí hay otro elemento fundamental, para proseguir el estudio del *género*. Consiste en desentrañar un poco, el misterio del ser humano. Se trata de ir respondiendo a la pregunta: ¿cómo es el hombre?. Porque hay algunas cosas desconcertantes. Por ejemplo:

El cuerpo humano resulta evidente para todos nosotros. Nuestra materialidad nos es connatural. Desde muy pequeños, hemos tenido experiencia física de ella. Nuestros sentidos la captan permanentemente. No parece posible ni sensato, negarla. Pero nuestra corporeidad no lo explica todo. Ni siquiera se explica a sí misma. Veamos:

Si subimos a un cerro y miramos el paisaje, sucede algo asombroso: por un pequeño agujerito del ojo, "entra" en nuestro cuerpo un bello paisaje, de varios kilómetros de extensión; de modo tal, que podemos reproducirlo en nuestro ojo. Y no sólo eso, sino que podemos ver en tamaño natural, a un amigo que tenemos al lado -y que nos tapa parte del campo visual-. La física de las lentes explica parte de este fenómeno, pero no todo. Hay algo inmaterial, en una operación puramente mecánica, como la visión. Pero hay aún más.

Un cuerpo material no puede volver a vivir, lo ya vivido, de modo exactamente igual. Será parecido, pero no idéntico. Por eso, "nadie se baña dos veces en el mismo río", como agudamente observó Heráclito. Es que las moléculas de agua del segundo baño, ya no son las primeras. Sin embargo, nosotros podemos pensar lo ya pensado, exactamente igual que la primera vez. También podemos amar lo amado, de forma idéntica a la vez anterior. Y estas son experiencias universales, de modo que, sensatamente, no se puede negar la espiritualidad humana.

La constatación de ambos hechos irrefutables y universales, nos pone frente a un problema, que exige una respuesta adecuada: o bien el ser humano es único, un compuesto armónico de cuerpo material y alma inmaterial o espíritu; o, por el contrario, el ser humano es dual -*res extensa* por un lado y *res cogitans* por el otro, utilizando la terminología cartesiana-; y en este último caso, es preciso determinar cual de ambos factores tiene la preeminencia, es decir: el dualismo espiritualista o el dualismo materialista.

Y además, hay que resolver el problema de la "comunicación de las sustancias"; es decir cómo sería posible la confluencia de esa realidad dual, en la vida cotidiana del ser humano. Pues es evidente -porque todos lo percibimos-, que muchas veces al actuar, se combinan perfectamente los elementos inmateriales, con los materiales -el poeta cuando escribe una poesía, une la *musa* de su espíritu, con la materialidad de las manos, que escriben sobre el papel-.

El dualismo no alcanza a explicar satisfactoriamente, la experiencia que cualquiera de nosotros tiene sobre sí mismo y sobre las demás personas que conoce. En nuestra vida, la materialidad y la inmaterialidad, están como fusionadas perfectamente. Cuando estamos enfermos y nos duele la cabeza o el estómago, nuestras funciones espirituales también se debilitan. Cuando una pasión espiritual nos domina, repercute necesariamente en el cuerpo. Y así con todo. Podemos distinguir el cuerpo del alma, pero no los podemos separar. De modo semejante, a como podemos distinguir entre el corazón y los pulmones -pues obviamente son dos realidades distintas-, pero no podríamos separarlos, sin matar al individuo. A la postre, y esto es lo decisivo, cada ser humano es una única realidad, que combina -de modo en parte misterioso-, la materialidad con la inmaterialidad; dicho de otro modo, somos un espíritu encarnado. La opción dualista -en cualquiera de sus vertientes-, se contradice con la realidad, que palpamos en forma cotidiana.

**1.d. El género. Concepto. Su no evidencia:** Con estas herramientas metodológicas previas, podemos ingresar en el tema. Los diversos autores dan múltiples conceptos sobre el *género*. De todos modos, he aquí algunas citas que pueden ser útiles, para enmarcar el concepto, sin pretender efectuar una definición en sentido clásico -lo cual resulta imposible en este caso-. "El género es una construcción cultural; por consiguiente, no es ni resultado causal del sexo ni tan aparentemente fijo como el sexo... Al teorizar que el género es una construcción radicalmente independiente del sexo, el género mismo viene a ser un artificio libre de ataduras; en consecuencia, hombre y masculino podrían significar tanto un cuerpo femenino como uno masculino; mujer y femenino, tanto un cuerpo masculino como uno femenino" <sup>15</sup>. Más sintética y radicalmente, se ha dicho que "... el género es producto de la

---

<sup>15</sup> Butler, Judith, "Gender Trouble: Feminism and the subversión of Identity", Ed. Routledge, Nueva York, 1.990, pág. 6.

cultura y el pensamiento humano, una construcción social que crea la *verdadera naturaleza* de todo individuo" <sup>16</sup>.

De las citas transcritas, surgen los siguientes elementos constitutivos del *género*, según sus cultores: 1º) no tiene ninguna relación con el sexo; 2º) es una construcción cultural -social-, y de la razón humana; 3º) esa construcción no tiene límites de ningún tipo, es decir, se realiza con autonomía absoluta; 4º) el *género* es tan decisivo, que "crea" la propia "naturaleza", de todo individuo humano.

Ahora bien. Resulta obvio decir que tal concepto y dichas características, no tienen nada de evidentes. Lo que percibimos espontánea e inmediatamente es, precisamente, lo contrario. Lo evidente es que lo masculino tiene relación con un cuerpo de varón; y lo femenino, está indisolublemente vinculado a un cuerpo de mujer; pues desde los primeros años de vida, se advierten comportamientos espontáneos diferenciados. Es cierto que hay gente "rara"; pero, en todo caso, son "las excepciones que confirman la regla", según el dicho popular; basado precisamente, en la evidencia de la imperfección, tanto de la naturaleza humana, como del universo en el que estamos inmersos. También luce evidente, que no hay autonomía absoluta, para la fijación del contenido, de lo que es ser varón o mujer. Muchos límites físicos, psíquicos y espirituales son captados por todos, y a simple vista.

Finalmente -y no es un dato menor-, esta caracterización del *género*, sólo puede sostenerse, a partir de una concepción dualista del ser humano. De otro modo no sería posible, que la inteligencia creara la verdadera naturaleza del hombre -mujer y varón-, al margen de la biología. Se trata de un retorno -corregido y aumentado-, al dualismo cartesiano, en su forma más radicalizada. Y la evidencia personal y de quienes nos rodean, nos dice exactamente lo contrario. El concepto de *género* no es evidente -es más, contradice toda la evidencia disponible-; y, por ende, para su validez científica, requiere una demostración contundente, tanto en sus explicaciones racionales, como en su verificación empírica.

---

<sup>16</sup> Gilber, L y Webster, P., "The Dnages of Feminity", en "Gender Differences: Sociology of Biology", 41.

**1.e. El género frente a las ciencias experimentales:** La "construcción" autónoma y sin límites, de la feminidad y masculinidad al margen del hecho biológico, de tener todas y cada una de las células de sexo femenino o masculino, nunca jamás ha sido constatado empíricamente. No existe ningún caso concreto -persona humana con nombre y apellido-, en que haya sucedido tal cosa. Ya comprobamos el fraude de Money. Fuera de él, nadie presentó siquiera un caso clínico concreto. Obviamente, la carga de la prueba, corresponde a quien hace una afirmación. Ninguno de los cultores del *género*, ha dado elemento probatorio alguno. Aquí sucede algo similar al famoso -en su momento- "eslabón perdido" de Darwin; nunca encontrado, porque nunca existió. El evolucionismo, según el cual el hombre descendería del mono, no es más que una superchería mítica, contradicha por los datos empíricos <sup>17</sup>. De modo similar, la autoconstrucción del propio *género*, al margen del sexo biológico, jamás ha sido contrastada en forma experimental.

Algo similar ocurre con la locución "*orientación sexual*", cuyo concepto "no ha sido definido ni en lo académico ni en el derecho internacional. En el campo de la salud mental no ha habido acuerdo sobre qué significa exactamente ni en la metodología para su evaluación" <sup>18</sup>, según concluyen dos reconocidos psiquiatras clínicos del Perú.

Hay sí, seres patológicos, como por ejemplo los transexuales, quienes rechazan su propio sexo "expulsándolo". "La paranoia -que suele estar presente en el transexual- se caracteriza por un delirio sistematizado, pero tiene la nota de que está ausente el deterioro intelectual... Vale decir que es un sistema delirante que se instaura con conservación completa de la claridad y el orden en el pensamiento, voluntad y acción. Es en tal virtud que Frignet concluye que 'como se comprueba en el síndrome transexual, esas formas de psicosis permiten al individuo, las más de las veces, conservar sus lazos con el mundo y la vida social en sus diversos aspectos'. Empero, en lo que hace al delirio propiamente dicho - en el caso del transexual, la sensación de pertenecer al otro sexo- y aunque como se dijo no se verifica en general una pérdida de la realidad de un modo total y sin discriminación, la psicosis como tal no es menos patente..."<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Remito a las pruebas concluyentes de Raúl Leguizamón, en su libro "Fósiles Polémicos", 2º Edición Corregida, Ed. Nueva Hispanidad, Buenos Aires, 2.002.

<sup>18</sup> Flores, René y García Trovato, Maíta, "Orientación sexual: Medicina y Política", artículo publicado en la Revista "Gestión Médica", Año 11, N° 464 (del 19 al 25.6.06) y N° 465 (del 26.6.06 al 2.7.06).

<sup>19</sup> Mizrahi, Mauricio, "Transexualismo: respuesta a un exabrupto", Revista Jurídica El Derecho, n° 11.529, del 13.6.06; con cita de Frignet, Henry, "El transexualismo", Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Año 2.003, pág. 126.



**1.e.1. El uso del *género* en la psicología:** El médico psiquiatra Lorenzo García Samartino, sostiene que "las pautas de comportamiento masculinas o femeninas que el niño, según su capacidad de aprender y aprehender, transformó en hábito, y que concuerdan en mayor o menor grado con los roles asignados para el varón y la mujer por la sociedad, se denomina identidad de género. Comienza a edad muy temprana y se puede establecer en forma más o menos independiente de la identidad de sexo y de la orientación sexual"<sup>20</sup>. En el mismo trabajo describe en una tabla las "desviaciones del Rol de Género" (machismo y feminismo<sup>21</sup>) y las "desviaciones de la identidad de Género" (afeminado, marimacho, androginia y travestismo)<sup>22</sup>. Es decir que la categoría *género*, es utilizada por los *sexólogos*, para describir ciertas desviaciones psicológicas<sup>23</sup>. Sin embargo, no parece necesario acudir a ella.

Es preciso aclarar que el rol, es un papel que se desempeña -por ejemplo-, en una obra de teatro. El actor no es aquél a quien representa; simplemente lo imita. Por ello, es imposible la asignación de roles sexuales, tanto sea a título personal, como por la sociedad. Obro como varón, porque lo soy; no hay de mi parte "actuación" alguna. Soy varón y ejerzo; y punto final. Puedo dejarme el pelo más o menos largo, ponerme la ropa que quiera, etc., y ello no puede menguar un ápice mi masculinidad; al margen de lo que piense, quienquiera pensar lo que se le ocurra... Y ello es así porque esos elementos accidentales, nada tienen que ver con ella; del mismo modo que podemos pintar el mismo automóvil de verde, amarillo o azul, y continuará siendo el mismo automotor.

Ahora bien, subrayé el tema del rol, porque estimo inaceptable, que la normalidad psíquica de una persona, dependa de su adecuación o no, a lo que supuestamente la sociedad habría asignado, como "roles para el varón y la mujer". Para que esto sea aceptable, alguien tendría de dar razones lógicas y verificables, de cuál es el mecanismo que tendría la sociedad, para **asignar** válidamente los "roles para el varón y la mujer"; y, además, qué forma tiene el común de los mortales, de acceder al conocimiento concreto, de

---

<sup>20</sup> García Samartino, Lorenzo, "Tratamiento de una mujer con conductas homosexuales", en la revista Vida y Ética, Año 2, n° 2, del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Católica Argentina, diciembre 2.001, pág. 113.

<sup>21</sup> El feminismo no es un machismo de las mujeres; aunque tengan algunos aspectos comunes. El machismo es una lacra cultural, sin pretensiones teóricas, no está sustentado en ningún cuerpo doctrinal, pero es una realidad presente en muchos varones. Por el contrario, el feminismo es una ideología, con pretensiones académicas, pero cuya existencia real se limita a muy pocas mujeres.

<sup>22</sup> García Samartino, Lorenzo, op. cit., Tabla 2, pág. 171.

<sup>23</sup> Tales desviaciones se refieren sólo a lo normal "estadístico", pues los *sexólogos* ignoran la naturaleza humana.

cuáles son los roles **asignados** por la sociedad -de lo contrario sería cotidiana, la tragedia de millones de varones cumpliendo roles femeninos, y viceversa-. Ahora bien, en buena lógica, si no existe un mecanismo válido para que la sociedad asigne roles; y -más importante aún-, si nadie puede saber cuáles son los roles socialmente asignados; ningún terapeuta sería capaz de descubrir, "roles e identidades de género" normales y desviados. Por tanto, estamos hablando de cosas hipotéticas, que no tienen existencia real.

Dicho de otro modo, es imposible que el equilibrio psíquico de los seres humanos, dependa de cambiantes percepciones subjetivas. Para ello, habría que negar la esencia humana. O sostener que la esencia humana sería cambiante; pero esto tampoco resiste la evidencia. En efecto, basta leer la literatura universal -en especial la épica y la amorosa-: en todos los tiempos y en todas las tradiciones culturales, los temas y los enfoques -el fondo-, son idénticos; sólo varía el modo de presentarlos -la forma estética-. Si la esencia humana fuera cambiante, esta homogeneidad literaria no sería posible, ni siquiera imaginable.

Sostengo -porque es evidente, se puede demostrar racionalmente y, además, mostrar empíricamente-, la unicidad de cada ser humano. Además de ello, sostengo que el hombre es sexuado por naturaleza, vale decir que el componente sexual no es un accidente, ni un añadido a la condición humana, sino que integra su esencia. Dicho de otro modo, no es posible que exista un ser humano asexuado. Por tanto, la normalidad requiere, necesariamente, la integración armoniosa de los aspectos biológico-corporales-sexuales, con los psíquicos y espirituales. Cualquier desequilibrio implica anormalidad. Hay tantos tipos de anormalidades, como de desequilibrios posibles.

Ahora bien, para describir algunas patologías relacionadas con la sexualidad, no es necesario utilizar el término *género*, ni ningún otro fuera de "sexo". Más arriba demostré la inexistencia del *género* en su acepción psicológica. En estos momentos no quiero decir que, como ese concepto de *género* no es real -no existe-, entonces no se puede utilizar, para describir enfermedades del alma; ello es excesivamente obvio. Deseo subrayar algo muy diferente: cualquier patología que implica desarmonía personal, en materia que toca a la sexualidad, como el ser humano es sexuado y único por naturaleza, será siempre una enfermedad de carácter sexual -aún cuando no se manifieste en los órganos genitales, sino en la constitución psíquica de la persona. Si para tal descripción, se admitiera el vocablo *género* -o cualquier otro fuera de **sexo**-, se incurriría en uno de dos errores inadmisibles -o

en ambos-, a saber: o bien, que el ser humano no es sexuado constitutivamente y por sí mismo; o que cada uno de nosotros, está compuesto por dos sustancias diferentes (cuerpo y alma) o, al menos dos componentes que pueden actuar, en forma absolutamente autónoma. Fuerza es reconocer dos cosas: 1º) que la sexualidad es un componente no sólo biológico del ser humano, sino que abarca todos sus aspectos; y, como consecuencia: 2º) que en todo caso, se tratará siempre de patologías sexuales -tengan o no manifestaciones a nivel orgánico genital-.

Por otra parte -y esto es dirimente para la cuestión en estudio-, las enfermedades mentales deben reputarse tales, por criterios objetivos y científicos, jamás podrían depender de una "construcción cultural", o de lo que determinen mayorías circunstanciales. Aún cuando se hiciera un plebiscito, y diera como resultado que la paranoia no debería considerarse una enfermedad mental, no por ello sería signo de equilibrio mental. Esto es obvio. Y esto no es ciencia ficción o la exuberante imaginación del autor. En efecto: "Una acción de lobby les llevó en 1973 a obligar a la asociación de psiquiatras americanos a borrar la homosexualidad de la lista de las enfermedades mentales. Esta decisión fue adoptada mediante una votación (5.816 votos a favor y 3.817 votos en contra), y no como consecuencia de un estudio real. Por primera vez en la historia, una decisión que afectaba a una cuestión científica se ventilaba con una simple votación, lo que provocó fuertes reacciones en la asociación y la promesa de no tratar nunca más cuestiones psiquiátricas de manera tan poco rigurosa en el futuro" <sup>24</sup>.

**1.f. Género vs. Antropología Humana:** Este es el punto central de toda la cuestión. Se trata de responder a una pregunta sencilla en su formulación, pero misteriosa en su respuesta: ¿quién es el ser humano?. La respuesta de Aristóteles, definiéndolo según el género anterior y la diferencia específica -"el hombre es un animal racional"-, cumple los postulados de la lógica material, pero no penetra el núcleo del interrogante. La pura verdad es que el hombre, sigue siendo un misterio. Sin negar la buena cuota de incognoscibilidad, se pueden tener algunas certezas fundamentales, que iluminan de modo suficiente el camino, hacia desvelar esa incógnita inquietante. En efecto:

**1.f.1. Abismo entre personas humanas y animales:** Aún cuando resulta patente al entendimiento, y a la común experiencia de todos nosotros; es preciso insistir, en la diferencia radical entre los animales y los seres humanos. Compartimos ciertos elementos

---

<sup>24</sup> Anatrella, Tony, "Homosexualidad y homofobia", trabajo publicado en el ya citado "Lexicón", pág. 557.

biológicos comunes -en especial con algunas especies-, pero las diferencias son esenciales. Parece que el componente genético del *homo sapiens*, y los primates superiores es bastante similar -habría un 98% de concordancia-. Sin embargo, los simios son incapaces de pensar, amar y decidir libremente. Además del 2% de diferencia en el código genético, nosotros tenemos espíritu y ellos no lo tienen.

**1.f.2. El ser humano existe en dos versiones -mujer y varón-:** Por designio de la naturaleza, la especie humana se propaga según dos modelos, que pertenecen de igual modo a dicha especie, pero que tienen diferencias en todos los órdenes. Es patente que esto ha sido siempre así, y no hay motivo para pensar que se modifique. No lo podemos demostrar, pero tenemos de ello una certeza tan firme, como la de que somos mortales: todos nuestros antecesores han muerto, un día nos tocará a nosotros...

Es más, todos nosotros hemos tenido una percepción tempranísima, de esta dualidad. En efecto; las primeras dos palabras que todo bebé pronuncia en su vida, de modo espontáneo y sin que nadie se lo haya enseñado son: "papá" y "mamá"; y las dice cuando ve alternativamente, a cada uno de sus progenitores <sup>25</sup>. Esta percepción es tan fuerte que un funcionario judicial estaba asombrado, del resultado de un test a un niño de dos años, víctima de un abuso; quien en una "Cámara Gessel" <sup>26</sup>, dejó sentado todas las veces que se lo preguntaron, que el señor XX -su padrastro-, no es su papá; a pesar de que el niño nunca conoció a su progenitor, y que nunca nadie le dijo que su padrastro no lo era.

Esta primera percepción innata, que vincula de modo indisoluble la feminidad con la maternidad, y también la masculinidad con la paternidad, no es casual. En definitiva, ese vínculo es el que define lo propio del ser mujer, y del ser varón. De más está decir que esta relación, se da al margen del hecho biológico de concebir o engendrar hijos. Lo que deseo subrayar es que el sentido final y último de la sexualidad humana; es decir, la causa de su existencia en el plan de la naturaleza, es, precisamente la paternidad y la maternidad <sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> No quiero decir con esto que textualmente las palabras sean "papá" y "mamá", pues los bebés balbucean; lo que deseo subrayar son dos hechos concretos: a) lo primero que balbucean son las expresiones con las que reconocen a sus padres; y b) que distinguen perfectamente entre la madre y el padre, pues les asignan sonidos diferentes entre sí, pero que se repiten cada vez que miran a uno de ellos.

<sup>26</sup> Local separado en dos sectores, uno de tratamiento y otro de observación; los cuales están divididos por un vidrio espejado que permite observar hacia el interior de la Cámara, sin que desde ésta se pueda observar el exterior. Se utiliza para observar niños en tratamiento o en un proceso judicial, sin que la presencia de especialistas, funcionarios judiciales o familiares, afecte al paciente.

<sup>27</sup> Lógicamente, la paternidad y maternidad plenas, requieren el compromiso indisoluble de amor recíproco y total de los cónyuges; aspecto que también integra el plan de la naturaleza, para la sexualidad humana.

Pero no al modo de los animales -es decir un simple hecho biológico<sup>28</sup>-, sino al modo humano. Esto es, el paso de un recién nacido, que es casi como un animalito indemne, a una persona madura, capaz de conocer la verdad, y practicar el bien, administrando correctamente su libertad. Capaz de reír y hacer reír a los demás, de recitar un poema y contemplar extasiado una puesta de sol... Para todo esto, es necesaria la confluencia armónica de esas dos versiones de la humanidad: mujer y varón.

A la postre, esto tiene su lógica evidente: la obra humana más perfecta de la que somos capaces, es la procreación, pues con ello estamos creando el ser más perfecto, que habita este mundo. El resto de lo que podemos realizar, en definitiva, no es más que modificar aspectos materiales de las cosas -edificar una casa o un puente-, o creaciones del espíritu, pero que no tienen vida propia -como una bella poesía o un "piropo" encendido-.

Por otra parte, si bien la paternidad es la tarea propia del varón, y la maternidad la de la mujer: también luce evidente, que estas no son las únicas tareas, que realizamos los seres humanos. Es más, cada uno de nosotros, nos dedicamos a muchísimas otras cosas, a lo largo de la vida. Ahora bien, a cada cosa que hacemos, le imponemos nuestra propia impronta sexual. En mi caso: pienso, amo y siento como varón -porque lo soy-; y, me de cuenta o no, el sentido de la paternidad está implícito -o explícito-, en cada uno de mis actos. Más acentuado con el correr del tiempo, porque la maternidad y la paternidad en parte deben aprenderse, más allá de sus componentes innatos. Ahora estamos en condiciones, de comenzar a desbrozar un poco, el misterio de ser mujer o varón.

**1.f.3. La unicidad del hombre -espíritu encarnado sexuado-:** Por nuestra forma de comprender, necesitamos distinguir -y para ello abstraer partes de la realidad, para analizarlas por separado-. Así se estudian en anatomía el aparato circulatorio y el respiratorio, los cuales no existen en la forma en que se los analiza; lo que existen son los seres humanos, que integran todos los órganos y tejidos en una unidad. Aunque esto es así, por las limitaciones naturales de nuestra inteligencia, no podemos dejar de referir siempre cada una de las partes al todo, e integrarla con las demás partes, al único todo. Al analizar

---

<sup>28</sup> Cuando nace un potrillo, si a la hora del alumbramiento no logró pararse y mamar por sus propios medios de la yegua, morirá indefectiblemente. Es decir que un animal del ganado yeguarizo, a la hora de nacido está en condiciones de alimentarse por sus propios medios. Los seres humanos -estrictamente hablando-, nunca estamos en condiciones de alimentarnos por nuestros propios medios, pues unos siembran y cosechan, otros elaboran los alimentos, y otros los cocinan. Hasta el plato más simple que se sirve en nuestras mesas, requirió del esfuerzo de varias personas distintas...

el ser humano, debemos proceder del mismo modo. En síntesis, podemos distinguir en él, los siguientes aspectos principales:

-componentes materiales (código genético, cuerpo con la estructura propia de nuestra especie, etc.); tienen relativamente poca plasticidad: crecemos, pero hasta una altura determinada; fuera de la atmósfera sólo podríamos sobrevivir unos minutos, etc. Los distinguimos de los componentes inmateriales (razonar, amar, optar libremente, etc.); los cuales tienen relativamente mucha plasticidad: la creatividad humana es casi inagotable.

-ciertos componentes innatos, como el temperamento -colérico, sanguíneo, flemático, melancólico; o más probablemente la combinación de dos o más de ellos-; y otros adquiridos, como el carácter -es el temperamento, modificado por las virtudes y defectos de cada quien-. Y ambos, temperamento y carácter, confluyen en una única personalidad.

En los elementos adquiridos, se perciben dos tipos de influencias diversas: a) el medio ambiente -entorno material-, y b) la cultura histórica concreta -entorno inmaterial-, que envuelven a cada persona.

Ahora bien, todos estos aspectos que se pueden distinguir; y, para una mejor comprensión, deben distinguirse. Pero sólo existen realmente, en forma integrada, en un individuo concreto -con nombre y apellido-. Por ello, es preciso integrar todos estos aspectos, mediante una operación intelectual, que los clásicos denominaron *reductio ad unum*, es decir: la reducción a la unidad.

**1.f.4. Cada ser humano, es un universo en miniatura:** Está claro, que el hombre es la cumbre de los seres vivos -en cierto sentido asume todas sus riquezas y las perfecciona, con su naturaleza espiritual-. También es patente, que las capacidades humanas de conocer y de amar -en cuanto a sus objetos propios-, son infinitas; aún cuando, obviamente, nadie será capaz de concretarlas en la breve vida mortal, que tenemos. De ambas realidades podemos concluir algo importante. De algún modo, cada hombre -mujer o varón-, es como un universo en miniatura; porque encierra en sí mismo todo y lo mejor del universo. Y este es uno de los elementos constitutivos, de la peculiar dignidad humana. Ahora bien, fuerza es reconocer que ese pequeño universo, existe también en dos versiones: femenina o masculina; ambas igualmente maravillosas. Y fuerza es reconocer también, que cada ser humano encarna a la humanidad, por decirlo de algún modo, "a su

manera"; es decir, con sus luces y sombras, con sus perfecciones e imperfecciones personales.

#### **1.f.5. Aspectos esenciales y accidentales del hombre; y de la mujer y el varón:**

A simple vista, podríamos decir que los seres humanos tenemos dos ojos, dos oídos, dos brazos, dos piernas, etc. Sin embargo esto no es esencial por dos motivos: a) muchos otros seres comparten esas características, y b) hay muchos tuertos o ciegos, sordos, mancos, rengos o paráliticos de nacimiento; y ello, aunque disminuye sus posibilidades, no les quita un ápice de su humanidad. Las características accidentales son múltiples, y observables a simple vista: altura; tamaño; peso; edad; colores de la piel, los cabellos y los ojos; temperamento, etc.

Pero hay otros caracteres, que son propios del ser humano -no compartidas con ninguna otra especie-, y que lo definen. Por ejemplo: el código genético de 46 cromosomas humanos; o la capacidad de pensar, amar y autodirigirse libremente. Naturalmente, la característica física, está presente desde el momento de la fertilización; en cambio, las inmateriales requieren un desarrollo físico y un aprendizaje; por lo tanto, durante cierto tiempo, sólo están en potencia, en cada individuo de la especie humana; que, las irá actualizando más adelante; e incluso, por enfermedad o accidente, podría perder la capacidad de actualizarlas, sin por ello perder su humanidad.

**1.f.5.a. Igualdad esencial -radical- entre todos los hombres:** Aquí resulta muy importante distinguir con precisión, los elementos esenciales de los accidentales en el ser humano. De lo contrario, habría personas a las que no se las consideraría humanas, y otros seres a los cuales se les podría atribuir, una humanidad de la que carecen. Estos trágicos errores -en especial el primero de todos-, se han repetido de forma recurrente, a lo largo de la historia. Hieren nuestra sensibilidad, institutos como la esclavitud, abandonada en Occidente recién a fines del siglo XIX, y lamentablemente vigente todavía en algunos pueblos. Los diversos genocidios, cada vez más sangrientos, pseudo-justificados por diversos motivos -la supremacía racial, la razón de Estado, o el "derecho a decidir"-, todos ellos pretendidamente justificados, en la falta de un elemento accidental, reputado constitutivo de la humanidad. Los albores del Tercer Milenio nos traen a la ONU

promoviendo el genocidio universal -a través del aborto y las esterilizaciones-, y el reconocimiento de "derechos humanos" a ciertos animales<sup>29</sup>.

**1.f.5.b. Mujer y varón. Sus diferencias:** Ahora bien, como hay dos modos de ser humanos -varón y mujer-, los caracteres esenciales se dan en dos versiones diferentes. Por ello, la composición de los cromosomas del código genético masculino (xy), difiere del femenino (xx); lo mismo que hay diferencias anatómicas y fisiológicas, en los cuerpos de varón y mujer. De modo semejante, pero con una complejidad y diferencias mayores, hay un modo de pensar, de amar y de sentir masculino y otro -diferente-, femenino. Y todos ellos son constitutivos de la feminidad y la masculinidad. No es fácil determinarlos con precisión, pues significaría develar en su totalidad, el misterio del hombre. Sin tanta pretensión, hay algunas luces sugestivas. Veamos:

En primer lugar, es necesario desechar todos los elementos accidentales, pues no sirven para este análisis. Estos elementos dependen fuertemente, de las diversas realidades históricas y culturales, pero no aportan claridad al problema, sino que lo oscurecen. Por ejemplo: ni los pantalones son esencialmente propios de los varones, ni las polleras de las mujeres; aún cuando en ciertas culturas y momentos históricos, ello se haya acostumbrado así. Las faldas de los escoceses o de los legionarios romanos, nunca pusieron en jaque su virilidad. El largo del pelo, los peinados o adornos, son elementos accidentales y cambiantes. Lo que resulta esencial es, que -cualquiera sea la cultura-, varones y mujeres nos diferenciamos en la vestimenta y apariencia externa. Los escasos momentos de cultura *unisex* han coincidido -precisamente por esto-, con un debilitamiento de la masculinidad y la feminidad, provocador de la decadencia de esa cultura; al punto de hacerla desaparecer como la grecorromana, engullida por los bárbaros. Historiadores, antropólogos y sociólogos podrán divertirse, intentando desentrañar -en el pasado o el presente-, un sinfín de cambiantes elementos accidentales, ninguno de los cuales -ni la sumatoria de todos ellos-, configura la masculinidad ni la feminidad. Ello es así, porque a través de los accidentes, nunca se llega a la esencia, al igual que por el color de ojos no se llega a la pantera negra...

---

<sup>29</sup> "Un grupo de científicos, filósofos y conservacionistas anglosajones ha propuesto que los gorilas, chimpancés y orangutanes se incluyan en la categoría de seres humanos, para garantizarles protección legal, derechos éticos y morales que propone las Naciones Unidas (ONU) para las personas. La 'Declaración de los Grandes Primates', solicita a la ONU garantía para estos animales ... y reconocimiento del derecho a la vida, a la libertad individual y a la abolición de la esclavitud" (sic, Diario La Voz del Interior, del 2 de noviembre de 1.997).



**1.f.5.c. Dos modos distintos de encarnar la "humanidad":** Como ambos somos humanos, resulta insostenible decir -por ejemplo-, que pensar o la fuerza son propios del varón, y sentir o la gracia pertenecen a la mujer. Obviamente, no hay actividades humanas, que sean impropias de alguno de los sexos. Lo que hay, son dos modos diferentes, de realizar las mismas actividades. Lógicamente, en algunas obras humanas -por sus características propias-, puede haber una más adecuada predisposición masculina o femenina. Por poner un par de ejemplos sencillos, la mujer está mejor dispuesta para dar clases a niños pequeños, por su innata capacidad de dispersar la atención <sup>30</sup>; por su capacidad de concentración, al varón le resulta más sencillo la demostración, de un difícil teorema matemático. Pero predisposición no implica exclusividad. A más de esta consideración que es general, deben hacerse todas las salvedades que correspondan, respecto de cada persona humana concreta -no hay que olvidar que todos y cada uno, somos un universo en miniatura-; y entonces habrá mujeres más o menos concentrables, y varones más o menos dispersables; cada uno con su cuota individual, la cual varía también, conforme se van formando y consolidando los hábitos personales.

Siendo igualmente humanos ambos, nuestras diferencias son muy notables. Incluso a veces, muy graciosas. Por ejemplo, nuestros golpes de vista son casi opuestos. Es divertido llevar a la punta de un cerro a una mujer y un varón, sentarlos juntos y hacerles mirar el paisaje que tienen frente a sus ojos, durante un minuto, y que después describan lo que acaban de ver. Quien los escuche, imaginará que están hablando de lugares diferentes. El varón tendrá una visión global acabada: hay cuatro cerros, un valle recorrido por un río caudaloso, dos caseríos -uno a la mitad del valle y el otro río abajo-, etc.; pero en el golpe de vista no pudo percibir ningún detalle. Por el contrario, la mujer habrá percibido ciertos detalles: había una cabra que tenía una pata quebrada, un señor trepando un monte subido a una mula, unos chicos jugando en una playita en el recodo del río; y junto a ello una visión confusa del conjunto: todo lleno de montañas. Si esto pasa con la percepción sensible, las diferencias son aún más acusadas, cuando se trata de percibir la realidad, con las capacidades espirituales <sup>31</sup>. En efecto:

---

<sup>30</sup> Ese don innato permite a varias mujeres hablar todas simultáneamente, prestarse atención, y responderle a cada una de las interlocutoras. Un varón sometido a esa "presión", al rato comienza con una jaqueca.

<sup>31</sup> Sin embargo, hay algo así como una correlación entre la percepción visual de varones y mujeres, y el modo de aproximarnos a la realidad, sea con la inteligencia, con los afectos o los sentimientos. La visión estratégica, la capacidad de síntesis, el amor a toda la humanidad -desatendiendo en parte al próximo-, la pasión por la cosa pública, son actitudes varoniles. En cambio, la percepción sensible y amorosa de cada uno

Frente a un hecho externo -cualquiera sea-, una mujer reacciona integradamente; es decir que capta el hecho, en forma simultánea con su inteligencia, su voluntad y sus afectos. Por ello, frente a una noticia, puede llorar y reír al mismo tiempo; sin que esto signifique idiotez momentánea, ni definitiva... La percepción integrando esos tres aspectos de la personalidad, no implica necesariamente que lo haga en forma armónica; en general, alguno de ellos tendrá preeminencia sobre el resto. Por el contrario, los varones reaccionamos primero racionalmente -los sentimientos y la voluntad quedan como en un paréntesis-. Por ello podemos analizar con frialdad hechos conmovedores, sin que ello implique falta de sentimientos -sólo están momentáneamente como adormecidos-. Y es preciso subrayar que, natural y espontáneamente, varones y mujeres reaccionamos así. Nadie nos lo enseñó jamás, ni lo aprendimos en ningún lugar. Actuamos así porque ese es nuestro peculiar modo de encarnar la humanidad <sup>32</sup>.

Por supuesto que hay matices en esto que acabo de describir. Conozco unas pocas mujeres que -en general-, analizan las cuestiones primariamente de modo racional. Sin embargo, no todas las cosas pueden tomarlas de ese modo. Frente a determinados hechos o personas involucradas, reaccionan primero con los afectos; al punto que parecen otras personas, y en ese momento resultan irreconocibles. De modo semejante, los varones podemos frente a determinados hechos o personas, tener juicios previos, que nos llevan a reaccionar afectivamente, o con decisiones ya tomadas, más o menos irracionalmente. Pero estos casos no son más, que las excepciones que confirman la regla.

Por todo ello, podemos concluir que no hay actividades exclusiva o propiamente femeninas o masculinas; salvo aquellas que dependen de características físicas excluyentes -dar de mamar es una actividad imposible para todo varón-. Lo que sí hay es modos

---

de los detalles, el interés auténtico por acoger al próximo, y hacer acogedores los espacios físicos que ocupa, son modos femeninos de relacionarse con el entorno.

<sup>32</sup> Desde luego que este modo diverso de percibir la realidad tiene consecuencias en todos los órdenes de la vida. Por ejemplo, el diferente valor que tiene la palabra entre los sexos, y las dificultades de interpretación que conlleva, para la vida cotidiana. Como las mujeres muchas veces expresan verbalmente lo que sienten -que no es lo que piensan, ni lo que quieren-, pueden herir a un varón con frases como "te odio" -aún cuando desmientan esas palabras cinco minutos después, con un detalle delicado de cariño-; desde luego que entre ellas no se lastiman con tales afirmaciones, pues a todas les suele ocurrir lo mismo. Por contrapartida, el gran valor que los varones damos a la palabra, radica en que expresa la verdad, que nos presenta la inteligencia; por eso, solemos **no** repetir lo ya dicho, pues sería subestimar la inteligencia del interlocutor; y por ello, los maridos suelen decirle a sus esposas pocas veces que la quieren -pues "ya lo sabe, porque ya se lo dije"-, y, sin embargo, por su forma de ser, las mujeres **necesitan** que sus maridos, se lo repitan todos los días... En síntesis, utilizando las mismas palabras, a veces decimos y entendemos cosas diferentes. La actitud correcta frente a este hecho, es buscar la comprensión y la adaptación al otro. El error es encerrarse en uno mismo; eliminando el diálogo conyugal, para evitar malos entendidos, actitud cobarde que termina erosionando el amor...

innatos femeninos o masculinos de efectuar las mismas obras <sup>33</sup>. También existen tareas, para las cuales resultan indiferentes los modos masculino o femenino de realizarlas, y otras donde el modo innato femenino, resulta más o menos apto, que el masculino. Naturalmente, las habilidades -sean innatas o adquiridas-, hay que mejorarlas con la continua repetición de actos. Por ello, varones y mujeres podemos adquirir cualidades, que no formaban parte de nuestro acervo temperamental; e incluso llegar a un grado muy alto, en el ejercicio de dichas habilidades.

**1.f.5.d. El sentido de las diferencias naturales entre mujeres y varones:** Ahora estamos a las puertas de un punto decisivo. Las diferencias naturales entre mujeres y varones son patentes. Puede haber -y de hecho las hay-, discrepancias y matices, en algunos aspectos concretos; pero lo que nadie puede negar, es que somos bastante diferentes. Es decir, que pertenecemos a la misma especie humana y, a la vez, somos distintos, en todos los aspectos de la vida. El asunto es interrogarse -y, sobre todo, responder acertadamente-: ¿qué sentido tienen las diferencias naturales, entre varones y mujeres?.

Dejo desde ya subrayado, que la sola formulación de esta pregunta, implica el rechazo frontal del *género*. En efecto: si el género es una construcción socio-cultural de la feminidad y la masculinidad, absolutamente autónoma, e independiente del sexo biológico; por necesidad lógica de coherencia interna, es necesario concluir, que no podrían existir diferencias **reales**, entre mujeres y varones -sólo podría haber diferencias simbólicas o convencionales. Y la naturaleza sólo podría influir -en el mejor de los casos-, en los aspectos biológicos; pero carecería completamente de ingerencia, en lo psicológico y espiritual. Sin embargo, tal como hemos visto, a los ojos de cualquiera que analice los hechos sin prejuicios; resulta patente, que varones y mujeres somos real y naturalmente distintos. Ahora bien, para completar satisfactoriamente el análisis, debemos encontrar una explicación racional, a esas diferencias naturales <sup>34</sup>. Al lograrlo, habremos firmado la partida de defunción del *género*...

---

<sup>33</sup> Excede este trabajo por lo que apenas esbozaré una reflexión. Las diferencias más abismales entre los sexos, parecen darse en el modo de vivir las virtudes -especialmente en el modo de amar-. Y ello al margen de las peculiaridades de cada ser humano.

<sup>34</sup> Entiendo por diferencias naturales las que son innatas; es decir, las que nos vienen dadas por el hecho de haber sido engendrados varón o mujer. La dificultad en la percepción de esas cualidades innatas es doble: a) porque al pertenecer a la común especie humana, en potencia tenemos todas y las mismas las cualidades -aunque según la modalidad femenina o masculina; y b) porque mediante la repetición de actos, adquirimos

Las diferencias entre las personas pueden tener dos sentidos diferentes -excluyentes entre sí, según sea la causa de la distinción-. Se puede ser distinto: a) para competir, como en el caso de los deportistas; o b) para aportar cada quien sus cualidades, a un proyecto común; que supera ampliamente, el resultado de la sumatoria de las posibilidades individuales, como es el caso de las empresas. Ahora bien, la competencia entre mujeres y varones es un sinsentido; ni siquiera es válido en algo tan pedestre como el deporte, donde los torneos están divididos por sexos. Si competimos entre nosotros, no hay un resultado superador, de la sumatoria de ambas cualidades; sino por el contrario, al menos uno de los sexos, queda anulado en sus aportes. Tal resultado es francamente lamentable, y la historia como "maestra de la vida", no deja de ser aleccionadora al respecto. Que esto haya sucedido, y aún haya quienes lo propugnen, no lo valida. Siempre hubo homicidios y siempre hubo quienes los han justificado, y eso no convierte al asesinato en un bien, o en algo razonable...

A esta altura del razonamiento, luce evidente que las diferencias entre mujeres y varones, sólo pueden obedecer al aporte conjunto a un proyecto superador; el proyecto vital para ambos sexos. Ahora bien, ¿cuál es ese bendito proyecto común?. La respuesta es sencilla: la procreación, pero entendida en sentido omnicomprensivo, y no reducida al aspecto meramente biológico. Me explico:

**1.f.5.e. Sentido omnicomprensivo de la procreación:** Es evidente que para la subsistencia de la especie humana -el bien más elemental que como colectivo necesitamos-; es necesaria la procreación, esto es, la unión sexual fecunda entre una mujer y un varón. También es patente para cualquiera, que la extrema orfandad, y la gran complejidad del ser humano, exigen que la relación entre los progenitores no sea circunstancial, sino que forme parte de un proyecto vital de ambos. Esto explica la temprana aparición del matrimonio -desde que hay noticias históricas de la especie humana-, y su increíble supervivencia en todas las culturas, y a través de todos sus avatares. Ahora bien, además de la necesidad de la permanencia del vínculo, y de la convivencia matrimonial; es también patente, la importancia del aporte de cada uno de los progenitores, en la educación de los hijos. Ello es así, porque cada uno actúa, desde su feminidad y masculinidad; no sólo enriqueciendo las vivencias de la prole, sino -y sobre todo-, preparándolo para vivir en la sociedad, que es un mundo *bipolar*.

---

habilidades que no teníamos, perdemos cualidades innatas, o vamos llevando a la plenitud nuestras peculiares perfecciones.

Vale decir que para, la procreación y educación de los hijos, el aporte de la maternidad y el de la paternidad son -ambos-, insustituibles. Y esto caracteriza lo que es más propio -y por ende, define- cada uno de los sexos. En definitiva, ser mujer es la maternidad, y ser varón es la paternidad. Ahora bien, esto hay que entenderlo en un sentido antropológico y no biológico. Por tanto, son independientes del hecho de haber sido madre o padre <sup>35</sup>.

Sin embargo, destaco que el hecho biológico de concebir o engendrar -siendo el más sublime-, no es el único, ni el más frecuente modo de procreación, de los seres humanos. En efecto, el hombre al ser la única criatura inteligente que puebla la tierra; puede con su razón y su voluntad, modificar el medio ambiente y a los seres inferiores -vegetales y animales-, casi sin límites. Es más, hasta donde llega la mano del hombre, llega también esa modificación de todo lo que lo rodea: seres inanimados, plantas y semovientes. Todo es modificado, sistemáticamente, por el ser humano: ciudades, campos de cultivo y de cría de ganado -incluso modificando genéticamente las especies-, presas hidroeléctricas, rutas, medios de transporte, barcos, submarinos, aviones. Y la relación con el microcosmos, a través de las vacunas, o con el macrocosmos, mediante los vehículos interplanetarios. Nada deja de ser modificado por la inteligencia, la voluntad y el trabajo humanos. Y este hecho también evidente, ¿no es acaso una re-creación de la naturaleza?. En sentido omnicomprendido, el ser humano procrea, al transformar el medio ambiente y los demás seres vivos. Pero esa re-creación de la naturaleza, no puede ser realizada sólo a través del prisma, de uno de los sexos. Es una tarea común, donde cada uno de ellos puede -y debe-, aportar su genio propio, diferente y complementario. Sintéticamente, el proyecto común entre mujeres y varones, es hacer un mundo más pleno y más humano.

Con todas estas reflexiones a partir de lo evidente, deseo subrayar que la perfección propia del varón, implica la conjunción armoniosa de varios elementos: a) la tendencia instintiva a la paternidad; y, por ende, al sexo complementario; b) un modo paterno de pensar, amar y sentir; c) modalidad que lo lleva a ejercer la paternidad en todos sus actos, no sólo los que directa o indirectamente se relacionan con engendrar hijos, sino la totalidad de su actuación libre. Ahora bien, para ello necesita aprender a ejercitar sus cualidades y virtudes, de modo masculino; y para esto el modelo paterno es insustituible, por

---

<sup>35</sup> Este es el significado genuino -en la Iglesia Católica-, de llamar "Padre" al sacerdote y "Madre" a la religiosa. Ambos han sacrificado sus posibilidades de procreación biológica, para procrear y educar hijos, que extiendan la Iglesia y el Reino de Dios.

connaturalidad; y el materno es también insustituible, pero por contraste. Obviamente, viceversa para la mujer. Por tanto, el modo de ser femenino es la maternidad, y el modo de ser masculino es la paternidad, al margen -como ya se ha dicho-, del hecho biológico de haber concebido o engendrado, algún hijo.

Finalmente, en este orden de ideas, resulta sencillo comprender, las muchas falacias que encierra el *género*. En primer lugar, su concepción dualista de la persona humana, al desgajarla de los aspectos biológicos del sexo. Después, la negación de una esencia propiamente humana, y su concreción en dos modos de ser diferentes: mujer y varón. También es falaz, la imaginada autonomía absoluta, para "construir" (sic) personal y socialmente, la masculinidad y feminidad. Por ello, son conductas enfermizas el machismo, feminismo, afeminado, marimacho, travesti, transexual, homosexual, bisexual, pederasta, zoófilo, promiscuo sexual, etc. Por último, es también falsa la necesidad de lucha dialéctica por el poder, entre varones y mujeres. Como hemos visto, todos los postulados del *género* son falsos.

**2. El *género* como categoría puramente ideológica:** Ahora bien, si el *género* no tiene ninguna validez científica ni antropológica, el lector se preguntará legítimamente, cuál es la causa de la constante "propaganda", que se hace a dicho vocablo. La respuesta es sencilla de formular: el *género* es una ideología. Podrían hacerse miles de citas que lo demuestran. Elijo sólo una: en las reuniones preparatorias de la Conferencia de la ONU sobre la Mujer, a desarrollarse en Pekín el año 1995, se pretendió -y logró-, introducir en el documento previo, el vocablo *género* -repetido más de cien veces-. Cuando dicho término fue cuestionado, la feminista ex diputada al Congreso de los EE.UU., Bella Abzug, respondió: "El concepto de *género* está enclavado en el discurso social, político y legal contemporáneo. Ha sido incorporado a la planificación conceptual, al lenguaje, los documentos y programas de las Naciones Unidas..." <sup>36</sup>. Entonces, el *género* es un concepto ideológico, utilizado con fines de "reingeniería social". Sintéticamente:

"La mal llamada 'teoría' -perspectiva, enfoque, etc.- de 'género' es, en realidad, una ideología... Como toda ideología, no busca la verdad ni el bien de los demás, sino simplemente la conquista de sus voluntades, para utilizarlas con un fin político propio y espúreo. Por tanto, la ideología de género es necesariamente ambigua. Utiliza el engaño como un medio imprescindible para alcanzar su finalidad. La razón es obvia: quien

---

<sup>36</sup> Alzamora Revoreda, Oscar, "Ideología de género: sus peligros y alcance", integrante del ya citado "Lexicón", pág. 577.

pretende utilizar a los demás en su propio provecho, no puede decirlo abiertamente. El ideólogo utiliza el engaño como una herramienta diaria de trabajo, de modo semejante al carpintero que usa el torno, clavos y serrucho en forma permanente."

"La ideología de género es una de las formas actuales del gnosticismo; es atea y antitea; reconoce a Dios y pretende combatirlo. Niega por principio, la naturaleza de las cosas y de las personas; porque reconocer la naturaleza lleva -necesariamente- a referirse Su Autor y a las leyes que El ha impuesto a ésta. La necesidad argumental de negar la naturaleza, lleva a los ideólogos del género, a caer en flagrantes contradicciones y, además, a negar aspectos evidentes de la realidad. Y este es el rasgo más perverso del género."

"Esta ideología, por sus propias limitaciones intelectuales, no podría aspirar a salir fuera de pequeños círculos esotéricos, compuestos por resentidos sociales, si no fuera por la utilización de una táctica de 'lavado de cerebro', al estilo sectario, pero con dimensiones globales. Esta táctica se aplica en un movimiento de pinzas, utilizando para ello los mal llamados 'medios de comunicación social'<sup>37</sup>, y el sistema educativo formal. La estrategia tiene tres etapas: a) La primera consiste en utilizar una palabra del lenguaje común, cambiándole el contenido en forma subrepticia; b) luego, se va 'bombardeando' a la opinión pública, a través de los medios de masas y la escuela -esto último por la mayor receptividad de los niños-, utilizando la vieja palabra, pero acercándose progresivamente al nuevo significado de la misma; y c) finalmente la gente acepta el término antiguo, con el nuevo contenido. El prototipo de esta táctica es la palabra 'género'. Veamos:"

"En el lenguaje se define el género masculino o femenino de las palabras, de manera arbitraria -es decir, sin que tenga relación alguna con la sexualidad, por ejemplo: la mesa es de género femenino y el vaso es de género masculino, sin que en ninguno de ambos casos, haya connotación sexual alguna-. Extrapolando esto a los seres humanos, se pretende sostener que hay un sexo biológico, que nos es dado y, por ende, resulta definitivo; pero -a la vez-, toda persona puede **construir libremente** su sexo psicológico o 'género'. Al comienzo, se usan los términos sexo y género, de modo intercambiable, como si fueran sinónimos y luego, cuando la gente se acostumbró a utilizar la palabra género, se le va añadiendo, imperceptiblemente, el nuevo significado de 'sexo construido

---

<sup>37</sup> En realidad son medios de propaganda (de ideas) y de publicidad (de mercancías). El teléfono es, propiamente, un medio de comunicación, porque intercomunica a dos personas; los periódicos, la radio y la televisión, son unidireccionales, de modo que no hay propiamente comunicación alguna, entre seres humanos; sino sólo propagación de ideas (propaganda), o publicidad de productos y servicios. El principal éxito de los medios, es hacernos creer que son medios de "comunicación"....

socialmente', por contraposición al sexo biológico. El proceso final, es el común de los mortales hablando de género, como una autoconstrucción libre de la propia sexualidad. Y el cerebro ya quedó lavado..."

"Esa libertad para 'construir' el propio 'género', se interpreta como autonomía absoluta, en dos sentidos simultáneos: 1º) cada uno interpreta como quiere qué es ser varón y qué es ser mujer; interpretación que, además, podrá variar cuantas veces el sujeto lo estime conveniente; y 2º) cada persona puede elegir hoy y ahora, si quiere ser varón o mujer -con el contenido subjetivo que ella misma haya dado a esos términos-, y cambiar de decisión cuantas veces le plazca. A esa elección absolutamente autónoma, la denominan 'opción sexual'."

"Ahora bien, en la 'construcción del género', interviene también la percepción que el resto de la sociedad tiene, sobre lo que es ser varón o ser mujer. Y esto crea una doble interacción: por un lado, cada persona con su concepción del género influye en la sociedad; y por el otro, la sociedad toda influye en lo que cada persona percibe, como el contenido del género; y por esto se afirma que el género sería: el 'sexo socialmente construido'."

"Otro aspecto que importa subrayar, es que si el género se construye autónomamente, no tienen sentido -es más, serían ideas perniciosas-, las concepciones de la complementariedad de los sexos y, por ende, la norma de la heterosexualidad en las relaciones humanas. El matrimonio sería una opción para quienes la quieran, pero es una opción más, de igual valor que la cohabitación sin compromisos, las relaciones ocasionales, la prostitución, la homosexualidad, la pederastia, el bestialismo, etc. Cada uno elige autónomamente lo que quiere y le gusta, y no sólo nadie debe impedirselo, sino que el Estado debe facilitarle los medios a cada persona, para satisfacer sus instintos sexuales a su gusto, sin correr el riesgo de un 'embarazo no deseado', o de contraer una enfermedad sexualmente transmitida. El único límite es la violación de la libertad sexual de un tercero. Estos son los 'derechos sexuales y reproductivos', reivindicados por el feminismo fundamentalista."

"La 'desigualdad de género' sería la que ocurre, cuando los varones están a cargo de la vida pública, el poder y el trabajo; y las mujeres de la vida privada y la procreación; ésta impide a las mujeres participar en la vida pública y, por ende, tener poder. Esto explica que la maternidad es vista como un mal por el feminismo radical, y por eso reivindica el 'derecho' al aborto. El 'empoderamiento' de la mujer, tendería a superar la 'desigualdad de



género', haciéndola participar del poder y la vida pública. Por contraposición la 'igualdad de género ', implicaría que mujeres y varones somos iguales, pero en sentido de idénticos, y no en el tener igual dignidad y derechos."

"Esto es una consecuencia del presupuesto antropológico, según el cual todo ser humano podría -con autonomía absoluta-, elegir su propio género, ya que esto vale tanto para varones como para mujeres. Por ello, la diferencia biológica sexual, es percibida casi como una provocación a la confrontación -mujeres boxeadoras o futbolistas-, y no como un llamado a la complementariedad."

"Otros derivados de esta ideología son el 'sexismo' y la 'homofobia'. El 'sexismo' sería poner cualquier límite a la conducta sexual -por ejemplo, penalizar la prostitución, la pornografía, la esterilización voluntaria, la homosexualidad, etc., serían leyes 'sexistas'-. Si cada uno construye su género autónomamente, y no hay leyes de la naturaleza, es tan válido ser heterosexual que homosexual, bisexual, transexual, travestido, transgénero, y todas las perversiones inventadas o a inventarse. La 'homofobia', sería considerar que las relaciones naturales entre los seres humanos, son las heterosexuales; eso es tener fobia a la igualdad -entendida como identidad- entre los géneros... En definitiva, se trata de imponer una nueva antropología, que es el origen de una nueva cosmología, y promueve un cambio total, en las pautas morales de la sociedad"<sup>38</sup>.

El ideólogo es un fanático, que inculca en sus seguidores su propio fanatismo; esta actitud es un buen punto de partida para el "éxito" de la ideología, pues favorece su expansión y, a la vez, oculta los aspectos más débiles de ese cuerpo doctrinario.

Además, el "éxito" de la ideología de *género* radica, en que es *polifuncional*. En efecto, es útil para:

- a) toda persona o grupo que pretende un poder hegemónico sobre determinada sociedad; pues idiotiza y narcotiza, al grueso de los ciudadanos;
- b) los países ricos, que pretenden mantener su hegemonía geopolítica; mediante el control de la natalidad en los países pobres;
- c) las feministas de *género*; en su lucha dialéctica contra los varones;
- d) el lobby homosexual; que encuentra aquí una justificación pretendidamente científica, de sus desviaciones;

---

<sup>38</sup> Scala, Jorge, op. cit., págs. 5 a 9.

e) los "profesionales"; que viven de la difusión de esta ideología: ciertos burócratas de la O.N.U., organismos multilaterales e internacionales y de diversos gobiernos, sexólogos, psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, docentes, terapeutas sexuales, *derechohumanólogos*, etc.

f) los que lucran con la industria del sexo: rufianes, pornócratas, tratantes de blancas y de menores, travestis, fabricantes de contraceptivos, etc.

g) los medios de propaganda; pues requieren un pueblo que no haya aprendido a pensar, para que absorba acríticamente, las ideas que ellos propagan.

Entre muchos otros, todos estos grupos interesados confluyen -en bien orquestadas campañas-, para la difusión de la ideología de *género*.

Hemos recorrido el camino que va de ciertas falacias a una ideología perversa. Urge retornar al realismo antropológico, para comprendernos mejor -como varones y mujeres-, y colaborar en el proyecto común, de hacer una humanidad mejor que la actual.